

Ateneo Mercantil de Valencia

Tertulia sobre "la crisis actual de valores como causa o consecuencia de la crisis económica"

6 de marzo de 2014

Invitado: Vicent Gozalvez (Profesor de Etica de la Universidad de Valencia)

Es bueno comenzar por la etimología de la palabra crisis. Significa distinción, separación, disputa, elección, discernimiento, juicio, sentencia. Todo está relacionado con el verbo griego "crino", que significa escoger, preferir, elegir. No tiene una significación peyorativa, sino que supone vivir un momento de cambio, porque lo anterior ya no vale. Debe elegirse algo nuevo que cambie lo anterior. Por tal razón, incluso tiene una connotación positiva. Aunque actualmente la idea de crisis va unida a una idea negativa, de pérdida de algo anterior que supuestamente era mejor. Además, la palabra crisis está relacionada con la palabra criterio y crítica, que están conectadas con la idea de tomar una buena decisión, de hacer un buen juicio.

La crisis actual es inevitable a la vista de los cambios vertiginosos que se han venido produciendo en las últimas generaciones, sobre todo si se tiene presentes los 7.000 millones de habitantes que hay actualmente, de los que mil millones vienen viviendo en el umbral del hambre en las grandes megalópolis. Si a esto se añade internet como un instrumento de intercomunicación, de ampliación multitudinaria de lo que está sucediendo, esa crisis se acentúa, al estar todas las personas interrelacionadas muy intensamente. Y esto afecta inevitablemente al mundo de los valores.

Un valor es una cualidad que consideramos preferible a otra. Todo valor implica una elección: existe un valor porque vale, porque se considera preferible. La cuestión es si los valores tradicionales se han difuminado, si han desaparecido. Hay algunos valores que siguen vigentes: la libertad, la igualdad. Lo que ha cambiado no son los valores, sino el contenido o las circunstancias que dan cuerpo o dan vida a esos valores. El formato de esos valores ha venido sufriendo cambios a lo largo de los siglos.

La actual crisis económica, y los desmanes producidos por ella, nos hace pensar en una nueva economía ética basada en los valores de la confianza, de la responsabilidad y de la transparencia, siendo esencial la idea de la cosa común para hacer hincapié en la necesidad de acentuar en la publicación de la regulación económica.

Aunque existen orientaciones que dicen que las crisis son recurrentes y son consustanciales a la naturaleza humana, lo cierto es que cabe apreciar una relación directa entre la falta de valores y la actual crisis económica. Hay diversos hechos que demuestran que ha habido una falta de valores en lo económico: las preferentes, las hipotecas basura, la constante crítica contra los medios de control y supervisión, etc. Se han expulsado de la economía valores que tienen que ver con lo público.

Las respuestas que cabe dar son, por un lado, la de ser conscientes de la existencia de esas crisis y, por otro lado, la de apostar por nuevos modos económicos: economía ética, sujeta a controles, transparente, publicidad.

Además, la ética constituye un buen instrumento para guiarnos y comprender qué cosas están mal y merecen ser cambiadas. Nos ofrece un buen canon para la crítica y una buena guía para la acción política, económica o de cualquier otro orden, sobre todo cuando contemplamos determinados sucesos que nos indignan o nos frustran.

La ética cívica nos suministra valores muy variados, que la experiencia nos está demostrando que realmente valen: libertades individuales o de participación, libertad crítica o para el desarrollo humano, igualdad, dignidad, solidaridad o fraternidad, respeto o escucha activa, tolerancia sin permisividad, diálogo.

---